



# El anfitrión La Universidad y la educación virtual: el olvido de la situación<sup>1</sup>

María Elena Giraldo Ramírez  
Docente-investigadora

Grupo de Investigación en Educación en Ambientes Virtuales (EAV)  
Escuela de Educación y Pedagogía. Universidad Pontificia Bolivariana.

Fotos: Ángela Amaya

**El progreso ha sido la utopía principal, asociado al logro de una posición omnisciente y omnipotente. Los avances en el conocimiento científico (termodinámica, electromagnetismo, química, fisiología...) han dado lugar a innumerables artefactos en todos los dominios de la existencia. Pero a pesar de la profunda imbricación de los artefactos con la naturaleza, seguimos asumiendo una clara delimitación entre ambos espacios. El desarrollo y difusión de las TIC han contribuido enormemente a erosionar esta separación, hasta el extremo de que continuar utilizándola como si todavía fuera operacional es ilusorio y contraproducente.**

*El Manifiesto Onlife. Ser humano en la era de la hiperconexión (2013)*

**C**on esta advertencia del epígrafe, comparto una preocupación que se ha convertido en convicción: la educación virtual no es un asunto de aparatos técnicos que transmiten conocimientos, es una forma de relación con un otro que presumimos pero que no conocemos (en el sentido físico del término), es un asunto de relaciones intersubjetivas, a través de las cuales no solo se construye conocimiento, sino que se forman personas, sujetos, ciudadanos. Los réditos de la intersubjetividad en los contextos comunicativos de la educación, más que en ningún otro ámbito de la vida social, van más allá de la acción instrumental (máxima de la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento): deben producir entendimiento. Esto es, la esencia de la educación virtual de ningún modo es algo técnico (entendido como el aparato, el instrumento).

La tendencia a utilizar los términos datos, información y conocimiento para referir un mismo asunto posiblemente no sea algo nuevo, pero, en definitiva, sí es algo más común en el siglo XXI que en el siglo XVIII, siglo de las luces, de la exaltación del conocimiento y de una explosión de la información a través del libro. La voz siempre alerta de Voltaire (1694-1778) sobre este fenómeno parece cobrar nueva vigencia: la multiplicidad de libros nos está haciendo ignorantes, juzgaba en ese

1. He tomado en préstamo el título de un sugestivo texto del sociólogo Erving Goffman (1991).

entonces el filósofo francés, puesto que veía la saturación de información como un peligro para la generación de conocimiento. Actualmente las tecnologías de información y comunicación (TIC) y, particularmente, Internet, plantean nuevamente este peligro, pero en dimensiones impensables para Voltaire dado el crecimiento de medios para el transporte de información en tiempo real, es decir, la velocidad y la cantidad de información han aumentado exponencialmente, así como la instantaneidad en el acceso.

En este contexto, el volumen de información y el crecimiento en las innovaciones tecno-científicas es tal que, difícilmente, se encuentra en un grupo de personas, y aún menos, en una sola persona (el caso excepcional de Leonardo da Vinci o Aristóteles, por ejemplo) el conocimiento universal. Ahora existe una máquina universal –para utilizar un término de Alan Turing<sup>2</sup> que realiza todos los procesos informáticos. Esto es, el computador ha relevado al cerebro humano de una ingente tarea: procesar los datos, la materia prima de la información.

Lo que acontece hoy es que la distribución, codificación y filtración de la información no es prerrogativa de la universidad. La velocidad en el cambio del tratamiento y flujo de la información, a través de diferentes medios que convergen en el complejo universo telemático, no solo incrementa las innovaciones tecno-científicas, y con ello el valor del capital intelectual, sino que cambian las lógicas de producción y difusión del conocimiento, lo que pone en entredicho la centralidad de la universidad como espacio privilegiado para introducir a los sujetos en las formas canónicas de la cultura y lugar idóneo para la producción del conocimiento científico avanzado.

Esos cambios, sin embargo, parecen haber tomado por sorpresa a las instituciones educativas que, en razón de ello, padecen, para usar los términos de Heinz Von Foerster (1996), una desintegración cognitiva que caracteriza, en parte, el estado de esquizofrenia de la institución educativa frente a la tecnología. Esta ruptura cognitiva en el ámbito educativo pasa por una compartimentación de los saberes y una escasa cooperación interdisciplinaria.



2. Alan Turing (1912-1954), matemático y filósofo inglés considerado como uno de los precursores de la informática moderna, particularmente por la creación de un modelo formal de computador que se conoce con el nombre de la máquina de Turing.

El problema fundamental, siguiendo a Von Foerster, es la deficiencia para percibir el cambio cualitativo que subyace a la evolución de estas tecnologías digitales: nos han relevado de algunos procesos de tratamiento y organización de la información para ampliar nuestra capacidad de aprendizaje y de pensamiento creativo. Nuestra memoria y nuestro aprendizaje siempre han funcionado socialmente, en colaboración con otras personas y con la mediación de tecnologías tan antiguas como la escritura. Así que, como diría Clive Thompson: “[...] dejemos de preocuparnos porque el iPhone nos vaya a arrebatar la memoria de nuestro cerebro. Hace tiempo que la memoria no está ahí y, sin embargo, sigue a nuestro alrededor”.

Pensar, entonces, la información como conocimiento, es pensar en los docentes como los eruditos (a la manera de la Edad Media o el Renacimiento) que suministran la información a los estudiantes que pueden pagar por ello (los elegidos) y el conocimiento como algo que se transmite, se compra y se vende, crea una confusión que niega el contexto y deja insatisfechos a los hipotéticos receptores porque las mercancías no llegan: no hay tales mercaderías. En este tipo de concepción está la base de lo que algunos autores reconocen como los efectos desmodernizantes del mercado, el que programa la obsolescencia ya no solo de las tecnologías sino de las instituciones, las profesiones y las prácticas sociales.

Al parecer, en este maremágnum de la internacionalización, de la homologación, de los indicadores de impacto, de los estándares de calidad, de la competitividad, de la productividad, la universidad se ha olvidado de un elemento fundamental, que la constituye, que está en la matriz deontológica de su existencia: los docentes, los estudiantes, la comunidad académica en general. A esto denomino el olvido de la situación. La pregunta que cabría aquí, siguiendo a Touraine (2000), es ¿cuál es el tipo de educación que puede ayudar a resolver este problema para fortalecer las posibilidades de los individuos de ser sujetos de su existencia y no objetos de la dinámica transaccional, de la sociedad de la información?

## Referentes bibliográficos

Dervin, F. (2015). *Taking Myths Seriously. Towards Mythologies of Education*. En *Myths in Education, Learning and Teaching: Policies, Practices and Principles* (pp. xii–xviii). UK: Palgrave Macmillan.

Floridi, L. (Ed.). (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. An initiative of European Commission. Springer International Publishing. Recuperado a partir de [http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-04093-6\\_2](http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-04093-6_2).

Goffman, E. (1991) *Los momentos y sus hombres*. Siglo XXI: Buenos Aires.

Harmes, M. K., Huijser, H., & Danaher, P. A. (2015). *Myths in Education, Learning and Teaching: Policies, Practices and Principles*. UK: Palgrave Macmillan.

Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Martín-Barbero, J. (1998) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Convenio Andrés Bello: Bogotá.

Thompson, C. (2013). *Smarter Than You Think: How Technology Is Changing Our Minds for the Better*. New York: Penguin.

Touraine, A. (2000) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente del destino del hombre en la aldea global*. FCE: Santafé de Bogotá.

Von Foerster, H. (1996). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa